

LA RELACIÓN HISTÓRICA
DE LA COLONIA DEL NUEVO SANTANDER
EN UN MANUSCRITO ORIGINAL

por Ernesto de la TORRE VILLAR

La Relación Histórica de la Colonia del Nuevo Santander y Costa del Seno Mexicano, escrita por fray Vicente de Santa María, probablemente entre 1787 y 1789, fue reeditada en 1929 gracias al esfuerzo muy loable de Rafael López, destinado a presentar una rica y homogénea documentación relativa a la acción colonizadora de don José de Escandón en el noreste de México, región denominada Nuevo Santander y del Seno Mexicano.¹

López, al editarla en 1929, indicó sucinta y escuetamente la procedencia de esa notable pieza documental que representa, por lo menos en la parte que de ella conocemos, una voz un tanto distinta de la del coro de historiadores del siglo XVIII.

Rafael López por entonces director del Archivo General de la Nación, señaló la existencia de una copia de esa obra en la Biblioteca Nacional. En esa edición se omitió la descripción y apreciación de ese volumen que es lo que intentamos realizar en esta ocasión. López, al editarla indicó que ese volumen de la Biblioteca, "modelo de caligrafía... posiblemente fue el dedicado por los hijos de D. José de Escandón al Segundo Conde de Revillagigedo. En ninguna parte pudimos

¹ *Estado General de las fundaciones hechas por D. José de Escandón en la Colonia del Nuevo Santander, costa del Seno Mexicano. Documentos originales que contienen la inspección de la Provincia efectuada por el Capitán de Dragones Don José Tienda de Cuervo, el informe del mismo al Virrey y un apéndice con la Relación Histórica del Nuevo Santander por Fr. Vicente Santa María.* [Introducción por Rafael López] 2 v., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929 (Publicaciones del Archivo General de la Nación, XIV y XV). La *Relación* en II-351-483.

conseguir la continuación de la obra; pero incompleta como hasta hoy ha sido conocida, es documento único e insustituible en su género”.

Dado que fray Vicente de Santa María ha sido reconocido a ciento cincuenta años de distancia no por su calidad de historiador que la tiene abundantemente, sino por haber sido uno de los precursores del movimiento emancipador mexicano y uno de los teóricos políticos más destacados en él, aun cuando no conozcamos a fondo su obra histórica completa, que esperamos algún día pueda aparecer, es importante comenzar a revisar la existencia, tarea que hemos iniciado y que esperamos ver en breve concluida.²

En este empeño, el análisis de un pequeño volumen manuscrito en la Biblioteca Nacional, nos permite hacer alguna luz respecto a la *Relación*. En efecto, dentro de la sección de manuscritos de esa institución existe un pequeño volumen con la signatura actual 1665, el cual en otro tiempo llevó otras: Ms. 1642; Ms. (9C72.11) SAN y más antes otra que se encuentra dibujada en su pasta: XIV-6-244. El volumen, que mide 19 por 13 centímetros, está encuadernado en pasta española a la usanza de fines del siglo XVIII, con el lomo ornado con hierros y dorado que forma seis gajos, dos de los cuales son menores que los otros cuatro. Los gajos están encuadrados por un ribete y tres de ellos ostentan una flor y cuatro pequeños círculos. El segundo cuadrete de arriba hacia abajo lleva el título *Historia del Seno Mexicano*, e inmediatamente abajo aparece el número del volumen, en romano, I.

Las guardas del volumen son de papel marmoleado y está integrado por XXX páginas sin numeración, seguidas de 326 numeradas y dos al final sin número. Las XXX primeras páginas contando desde la falsa que forma un pliego con la portada, están distribuidas como sigue: 1 y

² El primer trabajo en torno a su participación en el movimiento emancipador fue el de Nicolás Rangel, "Fray Vicente Santa María y la conjuración de Valladolid", *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, 1931, t. II, núm. 5, pp. 707-69; más tarde: Ernesto de la Torre Villar, *La Constitución de Apatzingán y los creadores del Estado Mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964, 439 p. (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie documental núm. 5); y del mismo autor, *El Constitucionalismo mexicano y su origen* en Jesús Castañón et al., *Estudios sobre el Decreto Constitucional de Apatzingán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964; también Ernesto Lemoine Villicaña, *Fray Vicente de Santa María. Boceto de un insurgente olvidado*, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1965, vol. 1, pp. 63-124.

2 falsa, 3 portada, 4 vuelta de la portada, 5 y 6 blancas, 7 a la 14 *Dedicatoria*, 15 y 16 blancas, 17 a la 27, *Advertencia previa al que leyere*, 28 blanca, 29 y 30 índice.³ El resto aparece paginado a partir del texto, que lleva por título el de la obra y lo está, con números colocados en la parte superior de la página, en los nones al extremo derecho y en los pares en el izquierdo.

El papel empleado para escribir esta obra es de color azul pálido, muy de la época, y lleva como marca de agua FRANCOES y una figura humana. Adviértense a perfección los arandeles. Los cantos del libro están pintados de rojo.

Después de la falsa, como señalamos, aparece la portada que reza: RELACIÓN HISTÓRICA,/ DE LA COLONIA DEL NUEVO/ SANTANDER Y COSTA,/ DEL SENO MEXICANO./ ESCRITA / Por el P. Fr. Vicente Santa María, Pres/bitero de la Orden de S. Franco y Lector / de Theología en el Convento de Valla / dolid de Michoacán./ A EXPENSAS/ De los Señores Conde de Sierra gorda, y sus her/manos Lic. D. Mariano, D. Francisco, y D^a María Josefa de Escandón y Llera./ QUIENES LA DEDICAN / AL EXMO. Sr. CONDE DE / REVILLAGIGEDO, CABALLERO GRAN CRUZ, GENTIL HOMBRE DE CAMA/RA DE SU MAGD. etcétera/TOMO PRIMERO./

La portada está encuadrada por un doble cuadro ornado por pequeñas hojas que brotan alrededor de la línea más delgada que es la exterior.

La letra del volumen es caligráfica, bastante perfecta, clara y agradable, siendo toda ella obra del mismo amanuense. La de la *Dedicatoria* es de tamaño mayor, alrededor de 10 centímetros en tanto que la de la *Advertencia* y el texto es menor, de 3 y 5 milímetros. El *índice* y las notas presentan dentro del mismo estilo una variante en tipo y tamaño, pues las letras son un poco menores. La obra contiene distribuidos en el texto los subtítulos colocados en forma de apostillas; en algunas páginas un tipo más fino de letra indica la intención de subrayar ciertos aspectos y hace la función del actual cambio tipográfico a cursivas, vgr. p. 93 y ss. y en las páginas correspondientes al capítulo XIII *Ydio-*

³ El archivista folió estas hojas con un crayón azul a partir de la portada, dando así origen a la numeración que aparece en el inicio de este volumen.

mas varios, en las cuales los términos dados en lenguas indígenas aparecen así diferenciados.

Respecto a la ortografía del manuscrito, ésta es, como en general la del siglo XVIII, un tanto anárquica, no se ajusta a las actuales normas. Por ello encontramos usadas sin diferencia la b y la v, la i y la y, la c y la q, la j y la x, la ausencia de la h en algunas ocasiones y su presencia en otras que ya no se emplean, así como abundancia de s doble, vgr.: “huviera” “recive”, “merezén”, “hai”, “cause”, “quarto”, “peses”, “abundantísimos”, “plaia”, “cuias”, “qualidades”, “arrezifes”, “avemos”, “avria”, “Baia”, “reflexado”, “embaxada”, “proprios” y otras muchas más.

Lo sobresaliente en este volumen, a más de su texto, no son esos pequeños detalles señalados, sino la presencia en él de una serie de ilustraciones de extrema importancia. Las que en él aparecen son cinco, aun cuando originalmente contó con seis. La primera de ellas es la faltante y estaba situada al final de la *Advertencia*, inmediatamente antes del *índice*, esto es, entre las páginas XIII y XIV de la numeración actual.⁴ Todas ellas están adheridas por un pequeño trozo de papel.

La segunda se encuentra ya dentro del texto entre p. 50-51, la tercera entre la 132 y la 133, la cuarta entre la 138-139, la quinta entre la 156 y 157, y la sexta y última entre la 174-175. Todas ellas son de dimensiones diferentes: la segunda mide 30 x 42 centímetros, esto es, tiene forma apaisada, la tercera, también apaisada 29 x 36 centímetros; la cuarta 30 x 37; la quinta, 29.8 x 38.5 y la sexta, 20.5 x 28. La tercera, la quinta y la sexta están hechas en el mismo tipo de papel que el libro, azul pálido, en tanto que la segunda y la cuarta lo están en papel blanco amarfilado.

En cuanto al contenido o representación de estas imágenes, es como sigue: La primera, segunda en este volumen, es el *Plano de la Ría y Puerto del Nuevo Santander, que por no ser posible reducir sus dimensiones y distancias a escala fija en el espacio de esta Carta, y que no esté defectuosa en esta*

⁴ E. Lemoine. *op. cit.*, p. 68, supone que el *Mapa de la Sierra Gorda* que aparece en el primer volumen del *Estado General...* pueda ser obra de Santa María. Este mapa tanto por su tipo como por la letra no presenta relación con las ilustraciones que acompañan la copia manuscrita de la *Relación*, sino que tiene otro carácter. Al compararla pudimos advertir sus grandes diferencias.

parte, se abrasó el método y arbitrio, que sigue: Desde A, hasta B. 200 varas de anchura del río: desde C hasta D, 55°; desde E hasta F, media legua; desde H hasta G, 50 varas; desde J hasta I, 6 varas. Desde A B hasta C C deben suponerse ocho vueltas de río, que se ensanchan por más de 7 leguas; desde A B hasta G H, en el Puerto o voca (sic) del río, 8 leguas tiradas por el viento; desde la Marina al Puerto, camino por tierra de 11 a 12 leguas, y área de otras tantas por agua por las vueltas del río.⁵

Este plano muestra en realidad la entrada al puerto de Soto la Marina, desde el Golfo o Seno Mexicano, señalado a la derecha, hasta el sitio de la población a la orilla del río. En él se muestra la entrada desde el mar a las lagunas marginales y al río, en cuya intermediación se asentaba La Marina, que aparece representada por una pequeña iglesia.

La boca de entrada se encuentra más o menos a medio plano y de ella al puerto se indica a través de una línea punteada la profundidad existente en cada sitio. Un navío cerca de la entrada, sobre la línea punteada, fija el derrotero. Hacia el norte aparecen unas cabañas, señal de una población y más al centro la letra F que con su frontera E situada al sur, proporciona la distancia mayor de la laguna, media legua. Frente a la letra F, surgen dos pequeñas islas. Al norte y hacia el centro muéstrase parte de la laguna de Salinas con su estrecha entrada. De ella surge un camino que va hacia el sur a La Marina, bordeando unos esteros. En el camino aparecen dos viajeros a caballo y uno a pie delante los otros, quienes se dirigen hacia el estero chico. En ese lado aparece la indicación de los rumbos, surgida de una flor de lis con ocho flechas señalantes de las direcciones.

En la parte sur de la laguna, vecinos al navío aparecen señalados los “Bajos de ostión”, cerca de los cuales una pequeña canoa conducida por un personaje, boga. Junto a esos bajos, a la derecha, se halla la entrada a la Laguna de Morales que se prolonga hasta 8 leguas al sur y la cual corre paralela al Seno Mexicano.

Al centro del plano, en una gran cartela que representa un manto desplegado rematado por dos trompetas, las de la fama, y las alas de la

⁵ Vid. Ilustraciones.

gloria o la victoria enlazadas por una banda y un ramo de laureles, se encuentra la leyenda transcrita.

El mapa está finalmente delineado a tinta café negruzca, y en él puede observarse una mano hábil y diestra. Algunos detalles, como la iglesia, el navío, las cabañas y los viajeros revelan cuidado y finura en la confección. La orografía se muestra por líneas finas, que bien sombreadas indican las elevaciones. Pequeñas líneas rectas y trazos redondeados producen las sombras y las diferencias entre la superficie de la tierra, la del agua y sus profundidades, así como las casas, embarcaciones y personajes, que en este mapa aparecen.

El plano cubre la casi totalidad de la hoja, pues está encuadrado por delgada línea que deja tan sólo un pequeño margen. Este plano queda incorporado por su estilo a los planos de ciudades y regiones elaborados en el siglo de las luces, el XVIII.

Respecto a su autor nada podemos decir, pues no aparece mención alguna en dicho plano. En la parte inferior, bajo la cartela, se perciben unas letras que han sido cubiertas con las líneas del dibujo sin que pueda, debido a eso, saber qué es lo que decían.

La tercera lámina que deja buenos márgenes, mayores en las partes superior e inferior que a los lados, y encuadrada por una tenue línea, ostenta en la parte baja, flanqueada por una rama en el lado izquierdo, la siguiente leyenda: "Mitote o baile de los Yndios cumanches y apaches." Esta ilustración revela que su autor dominaba el dibujo lineal a la manera de los grabadores, y que la pluma hacía en el papel las veces de buril. Es de gran finura y delicadeza en sus representaciones, preferentemente en las naturales; los añosos troncos que enmarcan la escena a uno y otro lado son muestras muy finas de dibujo. Los personajes y los animales están menos logrados, sobre todo los hombres que danzan, cuyas proporciones les semejan más a unos rollizos niños bailando una ronda que a unos feroces salvajes próximos a devorar a dos enemigos que están asando. Sus grandes cabezas contribuyen a provocar esa impresión. Un cervatillo o potrillo vecino a ellos revela también cierta desproporción. La imagen revela una planicie en medio de la cual los indígenas danzan formando una rueda en cuyo interior se encuentran dos personajes yacentes, atados junto al fuego, en tanto que otros dos hacen ciertos preparativos para el festín. A la

izquierda de ese plano álzase un peñol en cuya cúspide se encuentran dos indígenas, uno con un arco y el otro con una flecha en las manos. Hacia el lado derecho como emergiendo de una cueva, hasta diez y siete indios, situados en distintos planos, contemplan la escena. Hacia ellos y con una escudilla en la mano derecha va un hombre, llevándoles algún líquido. En la parte inferior y en el plano principal, cuatro indios, en parejas de dos, sirven alguna bebida, que sale de sus “bules” o calabazos que llevan. Todos los personajes aunque desnudos llevan cubierto el sexo con una especie de maxtlatl. La escena representa, con la libertad del artista, lo narrado en los capítulos XVIII, consagrado a los “Mitotes o bailes” y más concretamente al XIX, *Mitote horrible de los comanches*, el cual no resistimos el deseo de transcribir, tanto por cuanto se refiere a la escena descrita como por ser reveladora del tono de la obra del padre Santa María. El trozo que a ella se refiere dice:

Congregados ellos solos porque su número es bastante y a nadie necesita, en un lugar el más retirado del monte, aderezan allí los preparativos de su embriaguez y demás para su festejo. Encienden su hoguera en los propios términos, y la carne que tiene de servirles para el ambigú, es uno, dos, o más indios de los que una a otra nación se han hecho prisioneros. Éstos, aún vivos, atados de pies y manos, y puestos a la larga, boca arriba, y a un lado de la lumbre son el objeto de la mostruosidad de su fiesta. Para disponer mejor y suavizar la carne de estos desventurados, les frotan todo el cuerpo con cardos y pieles humedecidas hasta hacerles, verter la sangre por todas partes. Preparado así este manjar tan horrible, y más que brutal, se ordenan los danzarinés en su fila y círculo alrededor de la hoguera y de la víctima. Uno a uno, y de cuando en cuando, saliéndose del orden del baile se acercan a los miserables prisioneros, y con los dientes les arrancan a pedazos la carne, que palpitando aún y media viva la arriman con los pies a la lumbre hasta que dejando de palpar se medio asa; entonces vuelven a ella para masticarla y hecharla a su estómago antropófago, cruel y más que inhumano. Cuidan al mismo tiempo de arrancar los pedazos de las partes más carnosas en que no peligre la vida, como también el no tocar las interiores, para que el paciente no se desangre en lo pronto, hasta que ya descarnado todo el cuerpo y raído hasta los huesos,

se acercan los viejos y las viejas a raerle con lentitud las entrañas y a quitarle la vida.⁶

La lámina cuarta cuyo pie dice: *Otro orden de Mitote*, representa la misma escena descrita en la cual se ven veinte indios danzando en rueda. En el centro yace la víctima rodeada por el fuego. Dos indios devoran su carne y otro más con grandes trozos en la mano sale del círculo del fuego para comerlos. A la izquierda un cerro o peñol con dos figuras pequeñas en lo alto armadas de arco y flecha; y a la derecha, a la sombra de un árbol escueto, los restantes miembros de la tribu esperan que la danza finalice para tomar la parte del prisionero que les corresponde. En el primer plano, en la parte baja, tres figuras disponen recipientes para las bebidas. Por la izquierda, bajo el peñol, en lugar de un animal surgen dos, que parecen, por las largas crines, caballos. Gráficamente esta lámina es de calidad inferior a la anterior y sólo una ampliación de la misma relación.

La quinta lámina con medianos márgenes y encuadrada por una fina línea lleva al pie el título: *Choque de guerra entre dos o más naciones de bárbaros*. La lámina está referida al capítulo XXI: *Modo con que se hacen la guerra y sus motivos*, principalmente a su última parte que es la descripción de la batalla y el retiro de los cadáveres de los muertos. En efecto, en ella, sobre un campo que limitan a la izquierda una elevaciones y a la derecha un bosque, se da una batalla entre dos grupos de indios. Los de la izquierda en número mayor, armados de arcos y flechas, combaten a sus rivales que emergiendo de la maleza, unos de pie, otros a rastras, responden a flechazos el ataque enemigo. Algunos ya heridos y otros muertos son retirados de ambos campos para ponerlos a salvo o sacrificarlos. Las expresiones de los de la derecha, de tamaño un poco mayor, revelan vehemencia, en tanto que las del grupo mayor a la izquierda son más teatrales y convencionales.

Sobre el campo de batalla, un cielo sereno sirve de fondo, y en él un enorme nimbus de líneas circulares rompe las líneas rectas que son su fondo. En esta lámina como en las anteriores los árboles revelan un excelente dibujante.

⁶ Pp. 131-133. De esta descripción hace Santa María prolijas comparaciones con los sacrificios humanos de egipcios, romanos y aztecas cuya crueldad era menor que la sevicia de los comanches.

Sin duda alguna la mejor lámina de este volumen es la sexta que representa a un *indio guasa* y a un *indio cumanche*, figuras centrales de la lámina. El dibujante puso en ellas todas sus facultades y gran fidelidad aun cuando algunos de los elementos no se ajusten a la realidad. Los personajes centrales que aparecen en el primer plano son a la izquierda un indio guasa parado arrogantemente y quien lleva en la mano derecha un rifle, en tanto que la izquierda la asienta a manera de jarra sobre un carcax que le cuelga de la cintura a la altura de la cadera. Al hombro derecho porta un gran arco. Este indio, gallardamente varonil, descansa con las piernas juntas sobre sus grandes pies ligeramente abiertos. Su cabeza es una perfecta muestra de la alta calidad del dibujante, pues es sumamente expresiva y hasta bella, si no fuera por las enormes orejas que exageradamente le cubren ambos lados de la cara desde la parte superior hasta el cuello.⁷

Su cuerpo, del cuello a los pies, va cubierto de una piel que lo entalla, revelando su corpulencia y fuerte musculatura.

Del lado derecho aparece la maciza figura de un comanche, desnudo, mas portando como manto una piel de cibola atada al cuello por la macana o hacha de descabellamiento.⁸ La figura con actitud un

⁷ El padre Santa María en efecto describe en el capítulo XXII, titulado: *Ciertas naciones más guerreras y temidas que las demás* y concretamente en la p. 174 de este manuscrito, una costumbre bárbara inveterada en ese pueblo: "y en efecto los Guasas por costumbre bárbara se estilan desde infantes las orejas y se las disponen de modo que suelen colgarles hasta el hombro, y excederles la cabeza", y agrega: "La naturaleza también ayudada acaso con el artificio, los ha proveído de extraordinaria magnitud de pies aun en lo extraordinario de su estatura, bien proporcionada en todo lo demás, gallardo y de buena figura."

⁸ De los comanches, fray Vicente presenta un buen retrato en amplia descripción que va de la p. 162 en adelante, una de cuyas partes es la que sigue. Al hablar de las tribus guerreras nos dice que la de los comanches "es el terror de todas las demás en todo tiempo, y no hay duda que lo merece tanto por su número, como por su ferocidad, astucia y figura. Su estatura por lo común, excede la regular de un hombre, su color blanco entre rojo, que para los demás Yndios de estas provincias es tan extraordinario, como temible por el tanto; su traje de gala, una piel de Cibola que le cubre en forma de capa desde el pescuezo hasta los pies, y al mismo tiempo les sirve en sus correrías de sombrero, de cama, y de todo vestido, por que en lo interior andan enteramente desnudos. El pelo se lo hacen crecer hasta el suelo, si pueden, trenzándolo y matizándolo con polvo blanco. Cuando el natural no les llega a este tamaño, se valen los hombres del de las mujeres, a quienes se los cortan para el efecto, y hay también entre ellos a quienes no bastándoles ni el suyo ni el de sus mujeres, se aprovechan de las clines y colas de sus caballos, trenzándoselos en la cabeza para suplir el defecto".

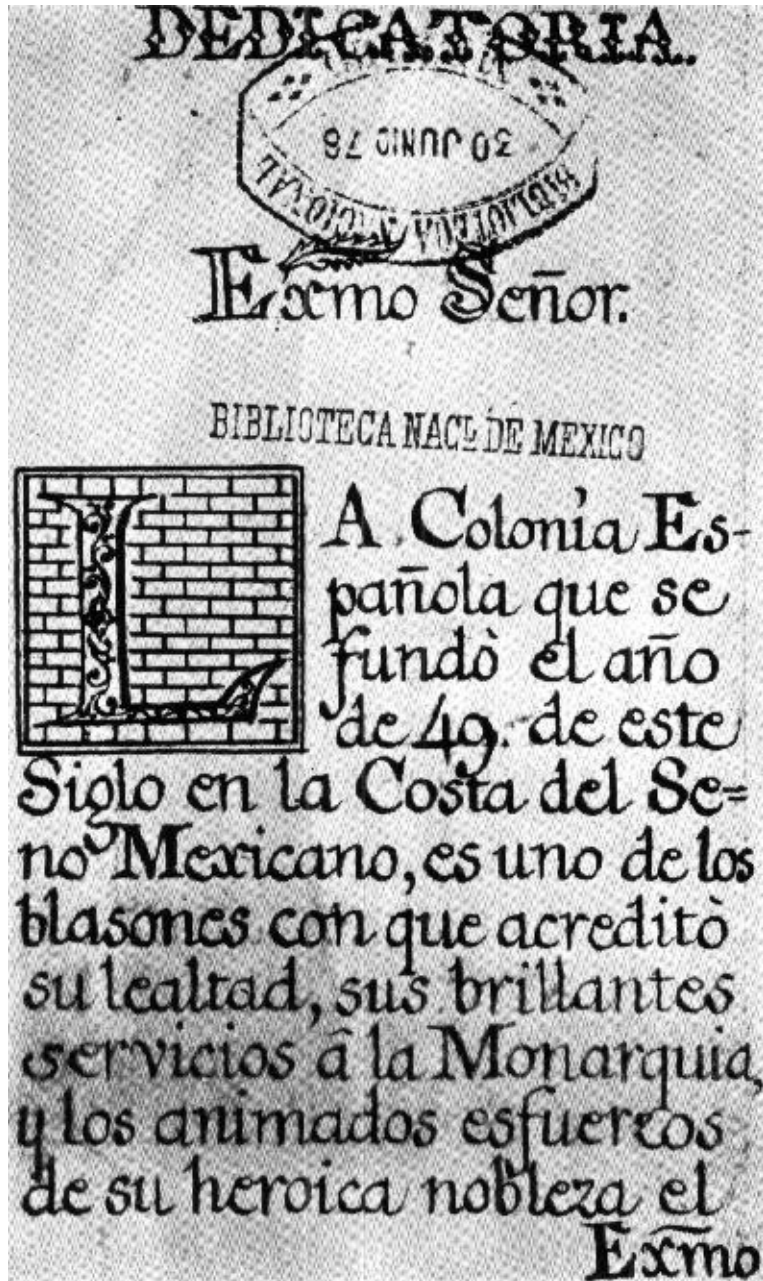
tanto teatral revela el estupor que le produce la visión del guasa y como que se apresta a huir levantando los brazos. Su rifle yace en el suelo entre sus macizas piernas.⁹

Estas dos notables y relevantes figuras son, repetimos, lo mejor de las ilustraciones y tienen a más del valor pictórico un extraordinario interés etnográfico y descriptivo tanto por los objetos que portan, como por las figuras que aparecen en segundo plano.

⁹ La rivalidad existente entre los guasas y los comanches es señalada por Santa María, quien informa que éstos tenían y con sobrada razón, mucho temor a los guasas que eran su azote como los comanches lo eran de los demás pueblos. Eso explicaba por qué, “Cuando a los comanches se les pregunta qué juicio forman de la Guerra del Guasa, responden luego significando su espanto y admiración, multiplicando superlativos de: *muncho, muncho... valiente, oreja grande, pata mula*”, pp. 173-174.



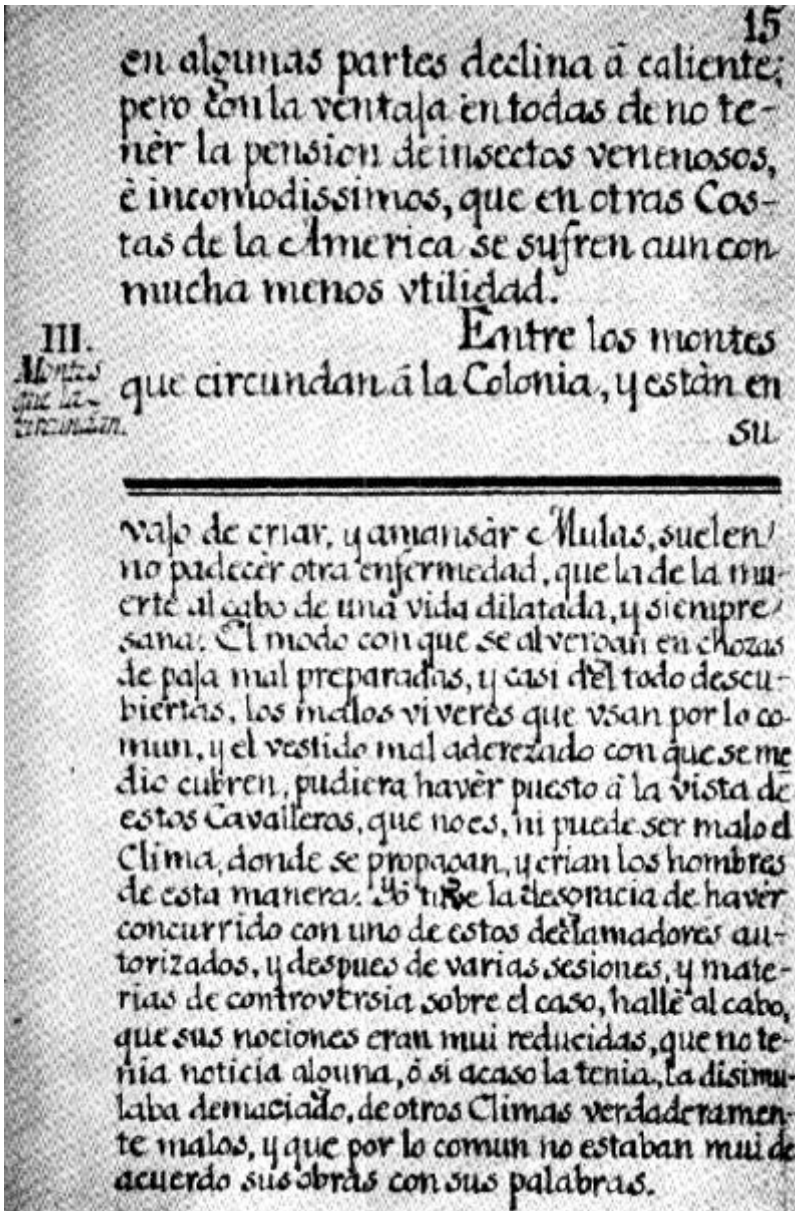
1. Portada de la *Relación Histórica del Nuevo Santander*



2. Hoja de dedicatoria

ADVERTENCIA PRE- VIA AL QUE LEYERE.

LOS principios sobre que se funda la fe humana, son el primer objeto que debe proponerse, tanto el que estiende una historia, como el que la lee: el primero para dar de una vez sus descargos a los que con nombre de Criticos suelen ser en nuestro siglo impugnadores de todo, y observadores de nada: y el segundo para no entrar a vulto, ni a tientas en los sucesos de los años anteriores, de que no ha sido testigo, o de los Países que no ha visto. Las noticias que se desenvuelven en esta obrilla son tan interesantes a nuestra Nación, que aun es de notar el que hayan corrido cerca de 50. años, sin que el Publico de todas las Naciones haya tenido un documento de-
talla-

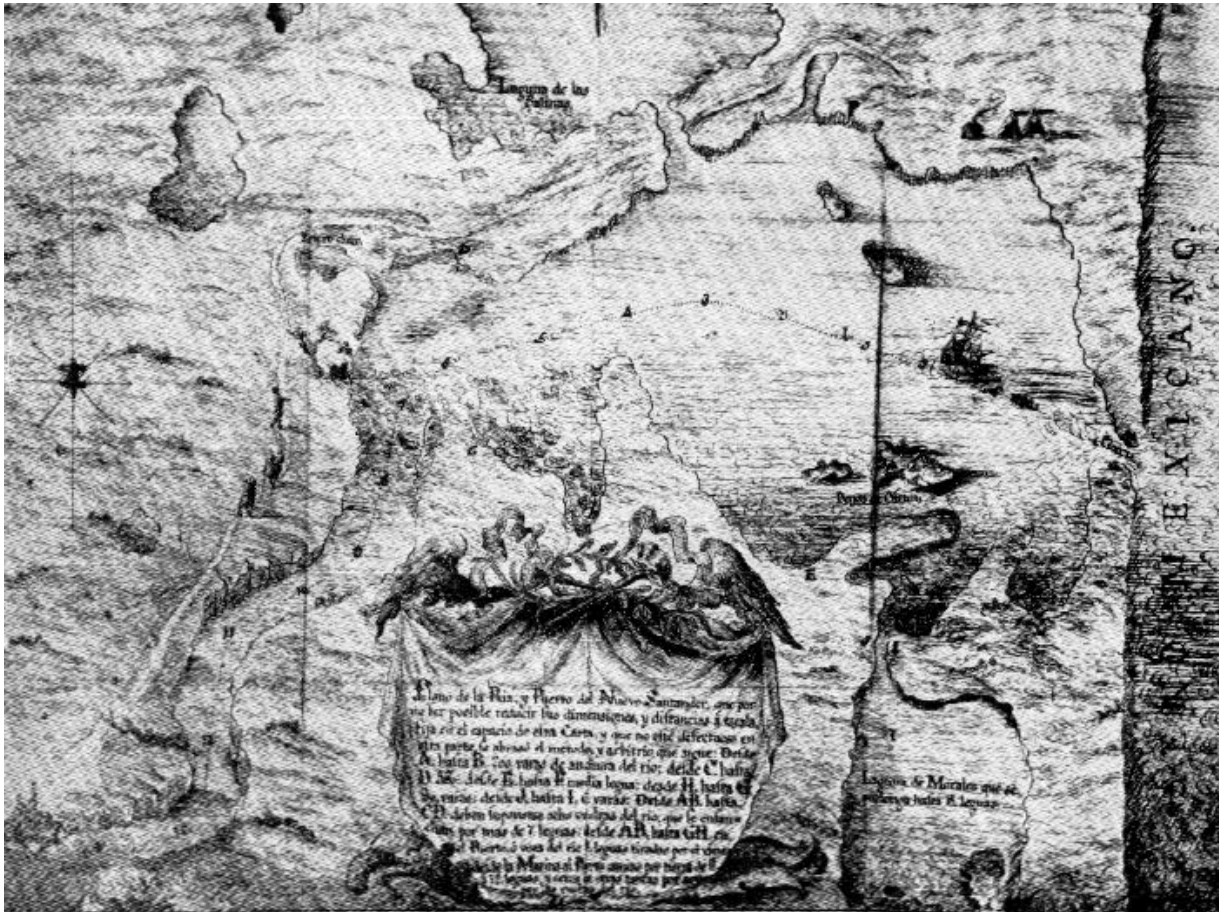


4. Diferencia en el tipo de letra entre el texto y las notas

326
 generosidad, y de franqueza, de vigor,
 y de constancia, de vasallage, y de leal-
 tad se borrò en la Nueva España el lu-
 nar de los Barbaros errantes, fieras, y
 salvajes, que aun perseveraban alojados
 casi en su centro. Las Costas de Hondu-
 ras, Yucatan, Campeche, Veracruz, Jam-
 pico, Jexas, Movila, Panzacola, y de la
 Florida, estaban ya conocidas, y domi-
 nadas por los Europeos en el Seno Me-
 xicano, y en el discurso de dos siglos,
 y medio aun avia quedado por ser
 conocida, y dominada la del Nue-
 vo Santander.

FIN DEL PRIMER TOMO.

**BIBLIOTECA NACIONAL
 MEXICO.**



6. Plano de la entrada al puerto de Soto la Marina



6. Mitote de los Comanches



8. Otro orden de mitote



9. Choque de guerra entre dos o más naciones bárbaras



10. Indio guasa y comanche

Tras del indio guasa, una tienda de los indios de forma circular, más al modo de las tiendas orientales o romanas que de las americanas. Próxima a su entrada un indio avanza. A la derecha de la tienda dos indios hincados destazan a un animal, tal vez venado, para comerlo.

En la parte central y en marcha hacia la derecha un caballo representa el elemento que, con las armas de fuego, dio origen a la cultura ecuestre del norte de México y sur de los Estados Unidos.

A la extrema derecha tras el comanche aparece otra tienda circular del mismo tipo y frente a ella dos indios se disponen a huir asustados por la presencia del guasa. Un cielo impasible con una nube que remolinea al centro, sirve de término a esta escena, en la cual estos dos indios por su belleza, arrogancia, magnífica factura y excelente dibujo, constituyen un acierto.

Estas son las ilustraciones de este primer tomo de la *Relación* de fray Vicente de Santa María, que tal vez hayan estado acompañadas de otras en los restantes volúmenes que no conocemos. Sin duda alguna, su autor conoció a perfección la descripción hecha por el fraile, si no es que haya podido por sí mismo ver aquellos parajes y sus indios.

Es principalmente frente a la última figura que debemos preguntarnos quién fue el autor de estas ilustraciones. Si el mismo Santa María no lo hizo, sí es posible que los haya aprobado para acompañar su obra, como debió aprobar que algún excelente calígrafo la escribiera para perpetuarla. Como hemos dicho, a más del texto, motivo de otro trabajo, la escritura de este volumen y sus ilustraciones representan valiosos elementos que hay que apreciar.

Así, en todo su conjunto, la *Relación* cobra más fuerza y sentido y es posible aquilatar su alto valor.

Atotonilco. Cuaresma de 1967